

# Grandes viajeros

---

La sed por saber, el hambre por conocer, la necesidad de romper límites. No seríamos lo que somos ni miraríamos a Marte si ellos no hubiesen explorado nuestro planeta

---



JON FERNÁNDEZ 09/08/2013

La **historia** de la humanidad es la de los **viajes**. Es imposible concebir el mundo actual sin tener en cuenta que sociedades anteriores enviaron aventureros y exploradores a confines entonces desconocidos. De hecho, llevamos la necesidad de viajar en nuestro ADN. Nunca hemos dejado de explorar. Desde que los primeros humanos empezaran hace más de 100.000 años a colonizar el mundo emprendiendo el primer gran viaje desde África hacia Asia y Europa. Algunos han buscado oro, otros la fama y la gloria, lugares desconocidos que bautizar o incluso, huir de sus miserias. Pero todos los grandes viajeros han recibido el impulso de una misma fuerza, el inagotable combustible de los exploradores: la **curiosidad**. "El hombre es fundamentalmente cotilla", confiesa el viajero Jos Martín en el libro *Grandes exploradores* (BBVA). "Basta que haya algo que no conozca, que no comprenda o que quede fuera de su racional esfuerzo para que adquiera un halo de atracción difícil de superar". Exploradores como Heródoto, Cristóbal Colón o Neil Armstrong sintieron en sus carnes esa atracción. Y por esa sed de **conocimiento** el agosto del año pasado, llegó a Marte el robot Curiosity, porque el deseo de saber del hombre ya va mucho más allá de nuestro planeta. A continuación, las hazañas de algunos de los viajeros más audaces que han cambiado el devenir de la humanidad.

## **Heródoto**

(siglo V. a.C.)

Uno de los primeros viajes del gran explorador griego fue, curiosamente, por obligación. Lo enviaron al exilio por conspirar contra Ligdamis, el tirano de Halicarnaso, actual puerto turco de Bodrum, donde nació Heródoto en torno al año 484 a.C. Una vez desterrado emprendió largos viajes por casi todo el **Oriente Próximo**, en plena época dorada de **Grecia**. Recogió todas sus vivencias en los nueve libros que componen su obra *Historias* y que le valió el sobrenombre de **Padre de la historia**. Plutarco, sin embargo, le acusó de ser el *Padre de las mentiras*. Además de ser el primer autor de un libro de viajes, Heródoto destacó como historiador, geógrafo, antropólogo y periodista. En sus libros cuenta lo que vio en tierras lejanas así como testimonios que recogió sobre esas culturas. Se entrelazan reflexiones políticas, filosóficas y geográficas, pero los relatos están salpicados de sexo, crímenes y mitos, por los que Plutarco le acusaba de sensacionalista. No obstante, para Arturo Arnalte, historiador y autor del libro *Grandes viajeros que cambiaron la historia* (ES ediciones), la obra de Heródoto es el paradigma de la curiosidad. "Esa exposición prolongada a otros mundos introdujo la semilla que definió la cultura griega y que constituye su mayor legado: la cultura de la duda". El mapa trazado por Heródoto, desde el Danubio hasta el Nilo y desde Iberia hasta India, siguió constituyendo los límites del **mundo conocido** hasta mil años más tarde, cuando cayó el **imperio romano**. Su mayor preocupación fue dejar constancia de la realidad que le rodeaba, y lo confesó en la primera línea de su obra: "Heródoto de Halicarnaso expone aquí su investigación, de modo que los logros humanos no se pierdan en el tiempo...".

## **Ibn Battuta**

(1302-1368)

Como buen musulmán, el veinteañero Battuta inició su **peregrinación** de Tánger a La Meca a lomos de un burro. Ni se imaginaba que volvería a su ciudad 25 años más tarde repleto de grandes riquezas y con un harén de esposas tras haber recorrido medio mundo. Conoció el vasto **territorio**

**musulmán** que llegaba desde el reino de Granada hasta China, y desde el Cáucaso hasta Tombuctú. En los 120.000 kilómetros de itinerario conoció a más de 40 sultanes y emperadores, fue nombrado juez y embajador, y sobrevivió a catástrofes. Pero no fue un explorador al uso, ya que se trasladaba con un gran séquito y lo recibían a cuerpo de rey. En definitiva, viajaba motivado por la **búsqueda del placer**. El escritor y documentalista británico Tahir Shah señala que el éxito de su periplo se debe, en parte, al momento en el que se llevó a cabo. "El islam se extendía desde el sur de Europa hasta China, lo que le permitió moverse con relativa facilidad en tierras que quedaban fuera del alcance de los cristianos".

Igual que Marco Polo, Battuta no escribió su obra *Rihla* (Viajes). Se la dictó al erudito granadino Ibn Juzayy cumpliendo las órdenes del sultán marroquí Abu Inan. La obra refleja el ansia de disfrutar de la vida que tenía Battuta incluyendo sangre y sexo en los relatos que describen el increíble mundo que conoció. Según Arturo Arnalte, es la mejor instantánea del **mundo islámico** antes de que perdiera la hegemonía internacional. Un siglo más tarde **Cristóbal Colón** cruzaría el Atlántico y **Vasco de Gama** llegaría con sus naves a India.

## **Marco Polo** (1254-1324)

El mercader veneciano Marco Polo logró que su libro de viajes fuera un **superventas** dos siglos antes de la imprenta. Tras 24 años de viaje, volvió a su tierra natal, y tres años más tarde cayó preso en la guerra entre Génova y Venecia, las dos potencias mercantiles del Mediterráneo. En la celda conoció al novelista Rustichello de Pisa, que fue quien, en 1298, escribió *Una descripción del mundo dictado por Marco*, traducida al castellano como *Libro de las maravillas del mundo*. Polo zarpó al lejano Oriente con 17 años junto a su padre y su tío, curtidos **mercaderes de joyas y seda**. En sus viajes conoció lugares tan remotos como Ormuz, el desierto de Gobi o las costas de Vietnam e India. Dominaba **cinco idiomas** y ejerció de representante de Kublai Khan en China, Birmania e India durante 17 años. No fue el primer europeo en

recorrer Asia, pero sí quien mejor la conoció. Su obra es un apasionante relato de aventuras en el que se mezclan **realidad** y **ficción** (dragones, centauros y humanos con cabeza de perro). Algunos historiadores dudan de su veracidad al no mencionar la Gran Muralla, la costumbre de vendar los pies de la mujeres o el arte de la caligrafía china. No en vano, la expresión *mientes más que Marco Polo* era común entre los venecianos de la época. De hecho, en su lecho de muerte, a los 70 años, un fraile le pidió que confesara sus mentiras. "¡No he contado ni la mitad de lo que vi!", contestó. Polo no miraba el mundo con ojos de antropólogo, sino de mercader. Buscaba riquezas. Con todo, su legado "puso en cuestión el orden aceptado del universo tal como se veía desde la Europa cristiana", según el historiador británico Robin Hanbury-Tenison en el libro *Los setenta grandes viajes de la historia* (Blume).

## **Cristobal Colón**

(1451-1506)

El hombre que desplazó al oeste el eje de la **economía mundial** e inauguró una nueva era estaba obcecado con la riqueza. "La palabra que más se repite en el Diario de a bordo del almirante Cristóbal Colón cuando iba camino de descubrir nuevos mundos no es tierra. Es **oro**", subraya Arturo Arnalte. Colón había leído en la obra de Marco Polo que cerca de la China existía una tierra llena de oro llamada Cipango, actual Japón. Polo no llegó a conocerlo, pero aseveró que allí había tanta riqueza que los palacios estaban cubiertos de oro fino. Cuando a finales del siglo XV los portugueses intentaban llegar a Asia bordeando África, Colón estaba convencido de que podía alcanzar el **lejano oriente** más rápido navegando hacia el **oeste**. Tras varios intentos buscando patrocinio, al final, tras la toma de la ciudad musulmana de Granada, los **Reyes Católicos** decidieron financiar aquella aventura, en 1492. Las carabelas *La Niña* y *La Pinta* y la nao *Santa María* partieron con 90 tripulantes a bordo hacia mares desconocidos el 2 de agosto. Durante los más de dos meses de travesía los marineros temieron no volver a ver tierra y se amotinaron. Dos días antes del descubrimiento Colón prometió a su tripulación que darían media vuelta si no veían tierra firme en tres días. Pasada la media noche del 11 de octubre, Rodrigo de Triana avistó tierra desde *La Pinta*. Los Reyes

Católicos habían prometido 10.000 maravedíes para la primera persona que divisara tierra. No obstante, Colón le arrebató el premio asegurando que ya la había visto horas antes en forma de una lejana lucecita. Aquél día cambió por completo la vida de europeos y americanos. El almirante se convertiría en virrey y gobernador de las **nuevas tierras**. Nunca encontró el soñado tesoro, y como casi todos los grandes exploradores, murió pobre en 1506 en Valladolid. Falleció, además, creyendo haber llegado a la India. Fue **Américo Vesputio** el que descubrió que aquel era otro continente.

## **Magallanes y Elcano**

(siglo XVI)

**Fernando de Magallanes** lloró de alegría cuando consiguió pasar del Atlántico al Pacífico tras cruzar el **estrecho** que tomaría su nombre. Ante un vasto mar con aguas tan tranquilas declaró que, el hasta entonces conocido como el mar del Sur se llamaría **Pacífico**. Magallanes era un excelente navegante portugués que, por falta de entendimiento con su monarca, se ofreció a Castilla. Tras el descubrimiento de **Colón**, los dos reinos estaban sumidos en una feroz carrera por llegar primero al **Extremo Oriente**, especialmente a las Molucas, conocidas como las islas de las Especias (actual Indonesia). Algunos historiadores comparan aquella contienda con la carrera espacial entre la URSS y EE.UU. Como los portugueses dominaban la costa africana y no dejaban paso a su rival, Magallanes ofreció al rey Carlos I llegar a las Molucas bordeando América. Se sabía que al otro lado del **Nuevo Mundo** había un océano, pero no se sabía si el continente tenía un paso navegable. Asumieron el riesgo. En septiembre de 1519 cinco embarcaciones con 237 hombres partieron hacia Occidente con Magallanes al mando. Tres años después volvió un solo barco con 18 tripulantes moribundos y con **Juan Sebastián Elcano** como capitán. Fue la primera vez que el hombre dio la **vuelta al mundo**. El viaje fue largo y duro, y Magallanes (que moriría en las Filipinas) tuvo que hacer frente a conspiraciones de sus hombres, desertiones y naufragios. El hambre les llevó a comer hasta el cuero que recubría el mástil.

## **Charles Darwin**

(1809-1882)

Los primeros días de navegación, desde Plymouth a Cabo Verde, Darwin no dejó de vomitar. Apenas salió de su camarote. "Si una persona sufre muchos mareos al navegar, que lo sopesen en una balanza. Hablo por propia experiencia", escribió el **naturalista** en su diario. A pesar de no ser un hombre de mar (iba camino de convertirse en pastor protestante) Darwin embarcó a sus 22 años en el bergantín Beagle, capitaneado por el arrogante Robert FitzRoy. Corría diciembre del año 1831. El capitán pretendía hacer una exploración por la costa este de Sudamérica durante dos años, pero la travesía se convirtió en una vuelta al mundo que duró cinco y en el que el **padre del evolucionismo** recopiló todas las piezas del puzle que, más tarde, configurarían la **teoría de la selección natural**. Al naturalista todo le llamaba la atención. El terremoto que le tocó vivir en la ciudad chilena de Concepción, por ejemplo, le hizo pensar que la Tierra podía ser una placa que flota sobre un inmenso mar de lava; y el comportamiento asombroso de la fauna y la flora de las Galápagos le hizo entender que las especies que sobreviven no son las más fuertes, sino las que se **adaptan mejor** al cambio. También le impactó la actitud del ser humano. De hecho, en Río de Janeiro estuvo a punto de abandonar el Beagle tras discutir enfurecidamente con FitzRoy sobre la **esclavitud**.

Tras el largo y fecundo viaje, el naturalista se encerró en su casa de campo de Kent para estudiar sus muestras y buscar conclusiones. Tras luchar contra sus propias creencias religiosas, en 1859 publicó **El origen de las especies mediante la selección natural**, 23 años después de finalizar el viaje. Su tesis defendía que la ley de la naturaleza se basa en una lucha constante por la **supervivencia**. Había creado la teoría de la selección natural, que venía a desacreditar la **palabra de Dios**.

## **Livingstone y Stanley**

(siglo XIX)

"El doctor Livingstone, supongo". Con esas frías palabras el **periodista galés Henry Morton Stanley** saludó al prestigioso **misionero escocés David Livingstone** el 10 de noviembre de 1871 en Ujiji, a las orillas del lago Tanganika. "Este famoso encuentro, bajo la sombra de un árbol de mango en el corazón de África, se puede considerar el momento en que una generación pasó el testigo de la **exploración africana** al siguiente", apunta el viajero Simon Wilson Stephens en el libro *Los setenta grandes viajes de la historia*. Hacía tres años que el Reino Unido había perdido la pista de Livingstone, el primer hombre en cruzar África de oeste a este (de Angola a Mozambique), y aquella desaparición se convirtió en la oportunidad de oro para el joven periodista galés. El propietario del diario *New York Herald*, para el que trabajaba de corresponsal, le ofreció dirigir una expedición en busca de Livingstone y dar la exclusiva en el periódico. Las crónicas del encuentro y el viaje que hicieron juntos durante cuatro meses le lanzaron a la fama. Entre los abundantes descubrimientos de Livingstone se encuentra el de las cascadas que las tribus conocían como Mosi Oa Tunya (el humo que retumba), y que él llamó **Victoria**. También descubrió el río Lualaba (actual **río Congo**), pero no tuvo tiempo para explorarlo, y en 1873 murió creyéndolo un afluente del Nilo. Stanley heredó el plan de exploración, y el año siguiente comenzó a seguir el curso del Lualaba hasta el final. Gracias a su prestigio, consiguió organizar la expedición africana **más cara** de la época. Dirigió a más de 300 personas río abajo. Según los cálculos, el río les llevaría hasta El Cairo. Pero tras 999 días de viaje, Stanley llegó a Banana, en el Atlántico. Los dos exploradores dibujaron los espacios vacíos del mapa africano, pero Stanley también dio pie al expolio, la brutalidad y el racismo. Ocupó el actual Congo para **Leopoldo II de Bélgica**, autor del colonialismo más sanguinario de África.

## **Amundsen y Scott**

(XIX-XX)

La mañana del 16 de enero de 1912 al capitán de la marina británica Robert Falcon Scott le quedaba muy poco para alcanzar su sueño: ser el primer hombre en llegar al **polo Sur**. A 54 bajo cero, Scott y sus cuatro compañeros de expedición arrastraban el cansancio tras 1.400 kilómetros recorridos. Pero los ánimos estaban más altos que nunca. De pronto, vieron un pequeño punto en medio de la inmensidad de nieve: era la bandera de Noruega. El explorador **Roald Amundsen** les sacó un mes de ventaja. "¡Dios mío! Qué lugar tan espantoso...", escribió Scott en su diario. La expedición inglesa inmortalizó el momento con una foto en el que todos los rostros reflejan rabia, agotamiento y frustración. Ni una sola sonrisa. La carrera al polo Sur no había sido justa. Los británicos habían creído que su único rival era el clima, pues no tenían noticia de los planes de Amundsen. Sin apenas tiempo para digerir la derrota, los hombres de Scott emprendieron el retorno. "Me espanta el regreso", escribió el capitán en su diario. Esta vez sí que fue el clima su único y peor enemigo. Uno a uno, todos fueron falleciendo. Les mató **el frío**. El último en morir fue Scott, a sólo 18 km del siguiente depósito de alimentos. Ocho meses más tarde, un equipo de rescate halló la tienda del capitán, los diarios y los valiosos análisis científicos de Scott junto con su cuerpo. "La derrota y la muerte dieron a Scott más fama incluso que a Amundsen su victoria", asevera Jesús Torbado en el libro *Viajeros intrépidos* (Planeta). Ni el fracaso ni el triunfo fueron rotundos, tal como Amundsen confesó años después. "He de aceptar con sencillez que no he conocido hombre alguno que se encontrara en un lugar tan diametralmente opuesto a sus deseos como yo en aquel momento". El verdadero sueño del noruego había sido ser el primero en llegar al polo Norte, pero el americano **Robert Peary** se lo arrebató en 1909.



## **Neil Armstrong**

(1930-2012)

Desde la **Luna** Neil Armstrong miró su **planeta**, y con sólo levantara el pulgar pudo ocultar la Tierra. Se sintió muy pequeño. El primer hombre en pisar la Luna nunca se sintió cómodo con la aureola de héroe americano que le tocó cargar hasta el 25 de agosto de 2012, cuando murió a los 82 años. "Daría la Luna por recobrar mi anonimato", llegó a decir. Algo imposible, tras la gesta conseguida el 20 de julio de 1969, conquistar el único satélite natural de la Tierra. El niño que se crió en una granja de Ohio tuvo claro que quería volar desde que, con seis años, montó por primera vez en un pequeño avión de hélice. De hecho, Armstrong obtuvo la licencia de volar a los 16, antes que el carné de conducir. Más tarde se graduó en ingeniería aeronáutica, y combatió en Corea. Pero sus años dorados llegarían en los sesenta. El 12 de abril de 1961 el ruso **Yuri Gagarin** se convirtió en el primer hombre que fue enviado al espacio, y entonces comenzó **la carrera a la Luna** entre soviéticos y estadounidenses. El mismo abril, Kennedy puso en marcha la misión lunar que culminaría ocho años más tarde. La nave Apolo XI despegó de Cabo Kennedy (Florida), rumbo a la Luna, el 16 de julio de 1969 con tres astronautas a bordo: **Armstrong, Buzz Aldrin y Michael Collins**. Al cuarto día Armstrong y Aldrin alunizaron dentro del módulo lunar Eagle, mientras Collins quedó en la nave girando entorno a la Luna. Fue el único de la misión que, estando tan cerca, no pudo pisarla, pero durante las horas en las que sobrevoló el satélite pudo experimentar una sensación de divinidad. "Me sentía como un dios griego en su carro de fuego", dijo. Entre tanto, Armstrong pronunció la memorable frase: "Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad". En realidad, "tenía que haber dicho para un hombre, que es lo que llevaba escrito", cuenta Jos Martin en el libro *Grandes exploradores* (BBVA). "Sin darse cuenta, había mejorado la frase. La había universalizado". Aquel fue su último vuelo espacial. Tras ser recibido y condecorado como héroe, quiso tener una vida más tranquila como profesor de Ingeniería en la Universidad de Cincinnati.

## **Curiosity**

(2012)

La Tierra guarda ya pocos secretos para los exploradores, por eso el ser humano ansía conocer lo desconocido: el **espacio exterior**. Nadie ha pisado aún **Marte**, pero cada vez sabemos más del planeta rojo. Hoy podemos ver fotos de sus inhóspitos paisajes rocosos y, además, por primera vez en la historia, el 6 de agosto de 2012 se pudo escuchar la voz de un ser humano en Marte a través del robot Curiosity: "Hola. Soy Charlie Bolden, administrador de la NASA". Tras el saludo, la voz prometió que "pronto" llegará la primera misión humana. No conocemos una fecha exacta, pero sabemos que cada vez es más real y más cercana la conquista de Marte, y este puede convertirse en el próximo gran viaje del ser humano. En realidad, la atracción hacia el planeta rojo no es nueva, siempre ha causado fascinación. Para los romanos Marte era el **dios de la guerra** y, quizá por ello, la literatura y el cine han labrado la imagen de un planeta cuyos supuestos habitantes de piel verde se muestran generalmente agresivos. Lo que queda claro es quién será el Neil Armstrong que pueda dar el primer paso en el vecino planeta. Al imaginar ese momento, es inevitable tomar como referencia la retransmisión del famoso viaje tripulado a la Luna, pero esta vez no está tan claro si ondeará la bandera de las barras y estrellas o la china, pues Pekín ha entrado con mucha fuerza en la carrera espacial del siglo XXI. ¿Qué nos empuja a explorar Marte? Muchos de los grandes viajeros del pasado iniciaron sus travesías en busca de oro, piedras preciosas o fama. Esta vez, cosas tan básicas como el **agua** o una **atmósfera habitable** son las que despiertan esa curiosidad de la humanidad. Durante casi dos años la nave **Curiosity** seguirá explorando Marte y analizando si es un planeta adecuado para alojar vida humana. Por si en un futuro nuestro planeta se nos queda pequeño.